La ruta de la seda

Rosabetty Muñoz

Cuando florecen los ulmos
-como ahora-
parece que la veo venir por el camino
con sus modos de pájara.

Nuestra hermandad es así
de otro linaje
sobrevolando continentes
como ángeles apátridas

Cosidas con un hilo de seda
una al costado de la otra
miramos la enorme explanada del mundo.

Vuelvo al sur con el lagrimal vaciado.

La niña que fui, leía bajo los árboles
comiendo manzanas con sal.
No sabía lo redondo y pequeño
que es el mundo.

Los inmensos mares, los nubarrones
me empujaban cada vez más al sur
a veces en buques de carga.
Un delgado tabique nos separaba de los vacunos.

No hemos saqueado
no raspamos murales de la piedra
no recogimos finas tallas
figuras,
envueltas
en cestos para
atravesar fronteras.

Contemplamos.
Solo eso.

Lenguas remotas
sonidos primarios
ni ruso ni tártaro
ni sarraceno
es la poesía un puente férreo.

Nuestro viaje es otro: recoger en el puño
historias mínimas.

Pueblos donde
las madres daban a sus hijos a comer azúcar
con la esperanza de que sus palabras fueran dulces

monedas de oro en los labios de cadáveres
mujeres bordando hermosos abanicos
con códigos secretos